

Juliana Larena y Fenollé

Enfermera y heroína en el Reducto del Pilar

Juan Carlos Criado. Graduado en Enfermería; Comandante del Cuerpo Militar de Sanidad.
Especialista en Salud Laboral y Máster en Prevención.

Como hemos visto en los anteriores artículos, los Sitios de Zaragoza fueron unos de los sucesos más cruentos y heroicos realizados por el pueblo español para impedir la pérdida de nuestra independencia frente a la expansión del imperio francés con los ejércitos de Napoleón Bonaparte. La participación de las mujeres en este episodio histórico no tiene parecido a ningún otro anterior, hasta tal punto que Goya, al describir “Los desastres de la guerra”, de los 65 grabados que componen la colección, dedicó 33 a imágenes protagonizadas por mujeres.

Hoy dedicamos el artículo a una de ellas, Juliana Larena, una valerosa mujer que compaginó su faceta como enfermera, curando heridos en las posiciones más peligrosas de la ciudad, con la defensa activa de estas posiciones militares, durante los distintos cercos a los que se vio sometida Zaragoza.

SUS ORÍGENES

Juliana Larena Fenollé nació en Ejea de los Caballeros, provincia de Zaragoza, el 16 de febrero de 1790. Fue bautizada en la parroquia de El Salvador con el nombre de Juliana Josefa Benita.

Hija de Francisco Larena, abogado de los Reales Consejos, y de Fidela Fenollé, hija José Fenollé, el escribano del juzgado de Ejea. Fue la segunda de los cinco hijos que tuvo el matrimonio: Mariano, Juliana, María, Lamberto y Lorenzo.

Su infancia transcurrió feliz en Ejea de los Caballeros, donde recibió una educación esmerada en el seno de una familia culta y acomodada.

A los catorce años, al morir su padre, la familia se trasladó a Zaragoza donde vivieron los trágicos sucesos de la Guerra de la Independencia.

CIENTOS AÑOS DE OLVIDO

España suele tener la costumbre de olvidar rápidamente a sus héroes, durante cien años Juliana Larena fue una gran desconocida. Tuvo que pasar un siglo hasta que, entre los eventos y medidas del centenario (1908), se tomara la decisión de sacar del anonimato a muchos de estos héroes y heroínas entre los que se encontraba nuestra valiente ejeana.

De este trabajo de recuperación de la historia perdida se encargó, entre otros, Norberto Torcal con cuya información escribió el libro “Historia popular de los Sitios de Zaragoza en 1808 y 1809”, publicado en 1922, donde se reconstruye por fin la biografía mítica de nuestra heroína.

PRIMER SITIO

La Guerra de la Independencia contra las fuerzas de ocupación francesa se inició con levantamientos del pueblo español en distintas ciudades; en este contexto, el 15 de junio de 1808, las tropas de Napoleón iniciaron el primer cerco a Zaragoza, sorprendiendo a Juliana en la ciudad.

El sentimiento patriótico de los zaragozanos, que no es otra cosa que el sentimiento de la defensa de los valores de tu sociedad, tu cultura y tu historia, hizo que la mayor parte de ellos decidiera no abandonar la ciudad para defenderla hasta sus últimas consecuencias. La joven Juliana de 18 años fue una de ellos.

En la primera parte del libro de Norberto Torcal, en el capítulo XIII escribe: “Desde los primeros días del asedio de la ciudad, Juliana se había constituido en solícita enfermera acudiendo con absoluto olvido y desprecio de su propia



Retrato de Juliana Larena (Zaragoza, 1941). Ayuntamiento de Ejea de los Caballeros.

vida a los sitios donde mayor era el peligro; a recoger y prestar auxilios a los que bajo el plomo enemigo caían en defensa de la patria”.

Cuenta que, en su interés por proporcionar la mayor comodidad y alivio a los heridos, llevó ropas y todo el ajuar de su casa, que quedó desmantelada de enseres y despensa, durmiendo ella sobre un montón de paja.

BOMBARDEO DEL HOSPITAL DE NUESTRA SEÑORA DE GRACIA

Las tropas napoleónicas no tuvieron escrúpulos a la hora de debilitar la moral de su enemigo. El 4 de agosto lanzaron una lluvia de bombas sobre el Hospital de Nuestra Señora de Gracia atestado de heridos, enfermos y niños. Con la misma serenidad y coraje demostrado durante los dos meses de asedio, en compañía de muchos héroes anónimos se lanzó entre las bombas y las llamas a recoger a los heridos y enfermos supervivientes para llevarlos a otros centros hospitalarios que ya estaban repletos.

SEGUNDO SITIO

Ante la imposibilidad de tomar la ciudad, el 13 de agosto las tropas francesas se retiraron dando fin al Primer Sitio. Pero no tardaron en volver, a finales de año regresaron con un mayor número de soldados y recursos militares decididos a tomar la ciudad al precio que fuera, dando inicio al Segundo Sitio de Zaragoza.

Como no podía ser de otra manera, Juliana se negó a abandonar la ciudad y decidió ayudar a sus paisanos, tanto en la faceta de enfermera como en la de defensora de la ciudad.

EL REDUCTO DEL PILAR

Antes de iniciarse el Segundo Sitio, el general Palafox ordenó construir una posición militar protegida por un foso, desde donde cuatrocientos hombres con el apoyo de ocho cañones pudieran proteger el puente que existía sobre el río Huerva junto al monasterio Jerónimo de Santa Engracia, y con él, uno de los flancos al sur de la ciudad. A esta posición militar se la llamó “El Reducto del Pilar”.

Todos los historiadores coinciden en que el Reducto del Pilar fue uno de los lugares de mayor peligro durante el Segundo Sitio. Juliana Larena participó en la defensa de este peligroso enclave militar. Allí ejerció como enfermera, curando a sus compañeros heridos por las balas y las bombas francesas, y ayudando a evacuarlos a zonas seguras dentro de los muros de la ciudad. Pero también tomó un arma cuando fue necesario. Según indica el historiador Norberto Torcal *“Con la misma serenidad con la que Juliana Larena se lanzó a recoger a los heridos y enfermos lanzándose entre las llamas y las bombas que caían sobre el hospital de Nuestra Señora de Gracia, arrancaba las espoletas de las granadas que sobre el fuerte llovían, impidiendo que reventaran y sembraran la muerte entre los bravos de-*



Evacuación de heridos y enfermos del Hospital N.S. de Gracia bajo las bombas y el fuego.



Y son fieras, grabado de la serie los desastres de la guerra de Goya.

defensores durante la defensa del Reducto del Pilar”. Con estas actuaciones, Juliana salvó la vida de muchos de sus compatriotas zaragozanos durante los meses que duraron los dos asedios.

Después de un mes de continuos ataques sobre el Reducto del Pilar, el 15 de enero cayó la posición. Juliana y los pocos defensores que aún quedaban tuvieron que refugiarse tras los muros de la ciudad. Fue el último de los fortines que resistió fuera de Zaragoza. Sobre estos fortines extramuros, los franceses colocaron sus baterías para atacar de manera más efectiva la ciudad intensificando aún más los bombardeos.

CAUSAS DE MUERTE EN LOS SITIOS

En este segundo sitio llegaron a morir diariamente más de 600 defensores. Lamentablemente los mayores estragos no los hicieron las balas ni las bombas, los enfermos superaban diez veces a los heridos. A enfermedades infecciosas comunes, como el sarampión o la varicela, se unieron las epidemias de viruela, disentería bacilar, fiebre tifoidea y tífus exantemático, o como se le conocía “tabardillo”, y las enfermedades carenciales como el escorbuto y el beriberi.

También aparecen nombradas enfermedades con nombres menos científicos como las “calenturas” procesos febriles que podían ser “catarrales”, “pestilenciales”, “re-





Mujeres curando heridos en la Guerra de la Independencia en un cuadro de Augusto Ferrer-Dalmau.



La defensa de Zaragoza, por David Wilkie 1828.

mitentes biliosas”, “petequiales contagiosas” o “pútridas malignas”.

De los 55.000 habitantes que tenía Zaragoza antes del inicio de los Sitios poco más de 10.000 sobrevivieron.

FINAL DE LOS SITIOS

El asalto final por las tropas francesas fue dramático y cruento. El Mariscal francés Jean Lannes escribió una carta a Napoleón diciéndole:

“Jamás he visto encarnizamiento igual al que muestran nuestros enemigos en la defensa de esta plaza. Las mujeres se dejan matar delante de la brecha. Es preciso organizar un asalto por cada casa. El sitio de Zaragoza no se parece en nada a nuestras anteriores guerras. Es una guerra que horroriza. La ciudad arde en estos momentos por cuatro puntos distintos, y llueven sobre ella las bombas a centenares, pero nada basta para intimidar a sus defensores... ¡Qué guerra! ¡Qué hombres! ¡Verse obligado a matar a tantos valientes es terrible!”

Pero si era terrible la imagen de los defensores de la ciudad muriendo intentando impedir la ocupación sin apenas medios, con el valor como principal arma, más espantosa fue la situación de los enfermos y heridos. El historiador Luis Arcaza en su obra “La asistencia sanitaria en Zaragoza durante la Guerra de la Independencia” recoge las palabras de Casamayor: “podemos imaginar el cuadro terrible que presentaba Zaragoza entre tanto fuego, ruina y carros llenos de muertos saliendo de los hospitales y recogiendo cadáveres por las casas, sin saber muy bien donde inhumarlos”, “no había ya servicio regular en los hospitales, que estaban atestados, ni medicamentos para los enfermos, el agua de arroz era el único alivio de que se disponía para sus males. Aquellos desgraciados enfermos apenas tenían paja para acostarse sobre el pavimento de los anchos y fríos portales abovedados que hay en la entrada de cada casa. Allí morían de hambre o consumidos por los ardores de la fiebre”.

Las enfermedades fueron la causa principal de la rendición de la ciudad. Con tan solo 2.822 defensores útiles, incluso Palafox afectado por la epidemia de tifus tuvo que ceder el mando. Finalmente, la Junta de Defensa, contra la opinión de la mayoría de los defensores, decidió la capitulación de la ciudad el 21 de febrero de 1809.

Aún tendrían que pasar cinco años para que finalizara nuestra guerra de Independencia, cuando las tropas francesas fueron finalmente derrotadas y Napoleón se viera obligado a abdicar y asumir su exilio a la isla de Elba.

RECONOCIMIENTOS

Durante los Sitios, Palafox nombró a Juliana Larena en varias ocasiones en la Orden del día, y el 30 de septiembre de 1808 la concedió el Escudo de Distinción, “como premio al valor acreditado a las infinitas y gloriosas acciones ocurridas en esta capital”.

Al finalizar la guerra, el 25 de octubre de 1814, el rey Fernando VII confirmó y amplió el reconocimiento concedido por Palafox, asignándole además “una pensión de cuatro reales de vellón diarios sobre la tesorería del ejército de este reino en atención a sus méritos”.

En el centenario de los Sitios, el ayuntamiento de Ejea de los Caballeros colocó en su fachada una placa conmemorativa en honor de Juliana y se dio su nombre a la “calle de las Tiendas”, calle donde había nacido y una

de las más importantes de la villa. También se dio su nombre a la asociación de mujeres de Ejea, “Colectivo de mujeres Juliana Larena”.

Igualmente, el Ayuntamiento de Zaragoza puso su nombre a una calle nueva de la ciudad. Muy próximo a la original ubicación del emplazamiento del Reducto del Pilar, se inauguró en 1908 un obelisco dedicado a sus defensores. En la década de los sesenta se sustituyó el obelisco por el monumento actual, una escultura en bronce con dos defensores del reducto acompañada de un par de cañones en la Glorieta de Sasera al comienzo del Paseo de Sagasta, punto de encuentro de muchos zaragozanos junto a la fachada principal del El Corte Inglés.

VIDA TRAS LA GUERRA

Finalizada la guerra Juliana Larena se retiró a vivir a su localidad de origen, Ejea de los Caballeros. Allí se casó el 10 de mayo de 1819 con Juan Toral. De él se sabe que era viudo y que era un militar natural de la localidad jienense de Úbeda. En 1822, según consta en el Archivo Parroquial, se trasladó de nuevo a vivir a Zaragoza.

Trece años después, Juliana murió en la epidemia de cólera que asoló Zaragoza en 1835, a los 45 años de edad.

AGRADECIMIENTO

Nuestro agradecimiento a la historiadora D^a Asunción Gil Orrios, responsable de los archivos y documentación del ayuntamiento de Ejea de los Caballeros, por habernos guiado en la búsqueda de información sobre esta ilustre ejeana. Hasta contactar con ella apenas habíamos obtenido datos fidedignos sobre nuestra heroína. Gracias a su ayuda hemos podido conseguir la información suficiente que nos ha permitido la realización este artículo.

Con Juliana Larena, damos por finalizada la trilogía de artículos dedicados a enfermeras heroínas de los Sitios de Zaragoza. Al recordar las historias de María Rafols, Consolación Azlor y Juliana Larena, hemos querido recuperar para la memoria de la profesión a estas tres mujeres, estas tres enfermeras, de las que todos nos tenemos que sentir orgullosos. Ellas, y tantas otras que quedarán para siempre en el anonimato, participaron de manera ejemplar y heroica en la defensa de la ciudad, y fueron la base sobre la que se sustentó la sanidad durante los Sitios de Zaragoza en nuestra Guerra de Independencia.



Las sitiadas Juliana Larena acuarela de Cano Rodríguez, Ayto. de Zaragoza



Calle de Juliana Larena.



Glorieta-Sasera.

FUENTES CONSULTADAS

“Historia popular de los Sitios de Zaragoza en 1808 y 1809” de Norberto Torcal (1922)

“La asistencia sanitaria durante la Guerra de la Independencia” de Luis Arcarazo García (2007)

“El sueño de la nación indomable. Los mitos de la Guerra de la Independencia” de García Cárcel (2007)

“Ejea de los Caballeros en la Guerra de la Independencia” de José Fco. Abadía Álvarez (2008)

“Las ciencias de curar durante la Guerra de la Independencia” Medicina Balear Vol.23 de Alfonso Ballesteros (2008)

“Heroínas y patriotas mujeres de 1808” de Irene Castels, Gloria Espigado y Cruz Romero (2009)

